**Acercarse a lo que pasa como Biblioteca Vasconcelos**

**#SeminarioTF**

(Francisco Barrón y Fernando López)

Versión del 21 de junio de 2018

El intento por decir *lo que es* la Biblioteca Vasconcelos (BV) pasaría por tratar de decir y pensar *lo que pasa* *como* BV. Para ello buscaríamos solamente *describir cómo pasa* la BV, *describir la experiencia-BV*. De allí que buscaríamos determinar lo que pasa como BV en términos de *prácticas en espacios*, de *actividades de cuerpos*[[1]](#footnote-1) *en lugares*.[[2]](#footnote-2) La intención es dejar de lado los múltiples discursos, prácticas y pasiones que se juegan en la historia de lo que llamamos bibliotecas públicas en México -incluso aunque la BV se presente como ello, incluso a pesar de la BV-. En este sentido, esto permitiría hacer un mejor estudio de los datos generados en la BV desde una perspectiva genealógica. Es decir, sostenemos que sólo historizando las prácticas y discursos, así como evaluando las valoraciones -políticas, educativas, sociales, etcétera-, que han acompañado lo que nos es permitido aún llamar el proyecto de Bibliotecas públicas en México, es que podríamos trabajar y evaluar los datos digitales generados en la BV. Así, por un lado, al centrarnos en cuerpos haciendo cosas en espacios dejaríamos de lado los discursos y valoraciones que nos acompañan hoy al decir y pensar la BV, por otra parte la genealogía permitiría manipular los datos de una manera acorde a lo que pasa como la BV.

 En este sentido, la presente investigación buscaría primeramente discutir y deslindarse de:

* discursos históricos ya coagulados y consagrados que buscan construir el sentido de la biblioteca pública y que obnubilan lo que se nos presenta como la BV;
* proyectos -gubernamentales y privados- y leyes[[3]](#footnote-3) que se han presentado como dadores de sentido de la biblioteca pública en México; y
* discursos actuales sobre lo que es y debe ser una biblioteca pública en el mundo contemporáneo.

Afirmamos que cualquier análisis que pretenda pensar el sentido -político, social, etcétera- que tienen las bibliotecas en una época tecnificada debe de delimitar su reflexión dentro de una investigación histórica, dentro de una aproximación genealógica. Los distintos discursos y herramientas conceptuales usados acríticamente en la actualidad en México para decir y caracterizar cómo funciona la BV son producto de proyectos, acontecimientos o luchas históricos bien determinados que pueden rastrearse y evaluar si funcionan para decir y pensar adecuadamente lo que acontece como BV. En otras palabras, esto implica poder abandonar resabios discursivos y prácticos de esas constelaciones históricas al conceptualizar y pensar la BV: sobre el sentido de una biblioteca, la función de la tecnología en ella, la relación con sus usuarios, etcétera.

Uno de los principales resabios discursivos y prácticos -quizás el más persistente y falaz, el que articula aún nuestra relación con las bibliotecas- al acercarnos a lo que pasa como BV es su presentación como “espacio público”, como “biblioteca pública”.[[4]](#footnote-4) Hablar y concebir usando ese discurso implica ya pensar que la BV tiene un funcionamiento muy bien determinado, con sus mecanismos y efectos precisos. Pues, tal y como se usa aún el término “público” en relación con la institución bibliotecaria actual tiene un origen en el proyecto político-cultural ilustrado. Se trataría, a grandes rasgos, de la construcción de un espacio de discusión de las funciones sociales.[[5]](#footnote-5) Aquí la palabra “público” significa “crítico” en un sentido muy amplio del término. Este espacio crítico se buscaba construir mediante la difusión de saberes para la ilustración del pueblo. Esta ilustración, se suponía, haría que el pueblo deviniera agente político. En este sentido, en el proyecto ilustrado, y desde el Renacimiento europeo, se impulsó una secularización de los acervos y colecciones bibliográficas anteriormente a resguardo del clero, y cuya perspectiva bibliotecaria buscaba materializar políticas culturales en pos de la creación ciudadanos.[[6]](#footnote-6) De allí que lo “público” se constituyó de dos fuerzas principalmente:

* un sentido legal de propiedad de un acervo bibliográfico, y
* un sentido político del acceso de este acervo a grandes asistencias.[[7]](#footnote-7)

Si bien es cierto que la construcción de un espacio o institución que proteja una colección de textos a disposición de un sector de la sociedad ha estado presente desde la antigüedad, y que justo esta caracterización corresponde al término de biblioteca que se tenía en los siglos XVII y XIX, el término “biblioteca pública” corresponde a una discusión respecto del sentido de la lectura como práctica secular conformadora de valores morales y políticos[[8]](#footnote-8). Si durante mucho tiempo la biblioteca pública se conformó como un espacio destinado al ocio intelectual de los letrados, cuyo acceso estaba restringido a aquellos que estaban alfabetizados -Kant les llamaba “el público”-, por otra parte, el término “público” hace referencia al carácter legal que tenía espacio con respecto a las bibliotecas de la época en oposición a “privado”.[[9]](#footnote-9) La “titularidad jurídica” de la biblioteca pública se definió por la transformación jurídica que va de “súbditos” a “ciudadanos”. Si la historia de la biblioteca en México se haya vinculada desde el siglo XVII hasta el XIX a este proceso ilustrado, sólo posteriormente, con el proyecto educativo tendiente a la constitución de un estado cambió la constelación histórica. Las bibliotecas en México pasaron de ser un lugar de resguardo de colecciones bibliográficas para especialistas a instituciones estatales que ayudarían a la conformación de políticas culturales específicas. Y lo público se tiñó de sentido estatal:[[10]](#footnote-10) quien debía promover y propiciar lo público en las bibliotecas era el estado. ¿La BV aún funciona en este sentido ilustrado de la constitución de un espacio público? ¿O es que ya marca un agotamiento de esa manera de concebir y de funcionar lo que aún nos gusta llamar biblioteca?

Es el proyecto vasconcelistas de la SEP de 1921[[11]](#footnote-11) el que ha determinado durante un siglo lo que se dice, como se concibe y lo que se planea con las bibliotecas en México. Heredero del proyecto ilustrado, en éste lo que se llama biblioteca pública tenía el sentido de acompañar y ayudar un proyecto político-educativo. Lo educativo tenía el cometido de construcción de un estado-nación y de conformación de ciudadanos acordes. Un extraño avatar del ejercicio de la crítica: una institución como el estado que protege y fortalece las funciones sociales, promoviendo una institución que tiene como cometido poner en cuestión las funciones sociales.

Pero, ¿la BV pertenece a la genealogía de este proyecto vasconcelista? ¿Funciona en este mismo sentido de ciudadanización en relación a un proyecto político-cultural? Se buscaría, así, dejar fuera los sentidos e intenciones unidas a ese proyecto vasconcelista como el de búsqueda de una moralización-ciudadanización de los mexicanos haciendo uso de las bibliotecas públicas, el interés de abarcar para formar a todos los agentes sociales, siempre en búsqueda de nuevas tecnologías,[[12]](#footnote-12) siempre en búsqueda de atraer a todos los lectores, concebir a quienes frecuentan el espacio bibliotecario en términos de sus funciones sociales[[13]](#footnote-13), etcétera.[[14]](#footnote-14) Este proyecto se encuentra actualmente puesto a debate en México por otros discursos sobre el supuesto futuro de la biblioteca pública (bibliotecas barriales[[15]](#footnote-15) o digitales[[16]](#footnote-16)) y asediado por los proyectos del pasado en donde se concebía otras funciones y otros sentidos a las bibliotecas (bibliotecas para expertos y especialistas, “donde sólo la polilla tiene acceso a la letra impresa”, diría Vasconcelos[[17]](#footnote-17)).

Y es que quizás poder decir el funcionamiento singular de la BV requiere ya no seguir la genealogía ilustrada-nacionalista de nuestras bibliotecas. Habría que llamar otras constelaciones históricas. En la historia de México han existido otros muchos tipos históricos de bibliotecas, distintos a las públicas.[[18]](#footnote-18) Como la Biblioteca del Maestro Rural Mexicano,[[19]](#footnote-19) las bibliotecas itinerantes,[[20]](#footnote-20) las bibliotecas de organizaciones políticas y la Biblioteca Social Reconstruir[[21]](#footnote-21) (estos dos casos han sido proyectos que buscaban fungir como cuadros políticos culturales). En relación con ello se podría abrir unas genealogías de proyectos de acervos alternos al vasconcelista. Proyectos que buscaban pequeñas bibliotecas para estudios y luchas como las de los anarquistas mexicanos, y en donde el sentido era no atender las funciones sociales, sino en el último de los casos resguardar la memoria de una lucha política, como la guerra civil española, y dotar de armas discursivas.

En este sentido, la biblioteca popular se desarrolló en México ante el fracaso, como opción[[22]](#footnote-22) política, de las bibliotecas públicas destinadas a cierto tipo de público vinculado al desarrollo educativo, respondiendo al problema de crear espacios de lectura pública y poder hacer accesible los saberes.[[23]](#footnote-23) La caracterización del usuario de la biblioteca como un letrado en busca de “ocio intelectual” que se forma y se recrea en un espacio destinado al resguardo de colecciones bibliográficas dejó de tener sentido. El sentido de las bibliotecas populares pasó de un espacio de consulta de manuales para artesanos a un lugar de difusión de textos políticos y panfletos.[[24]](#footnote-24) Es interesante que a diferencia de otros lugares, como en Londres,[[25]](#footnote-25) las organizaciones anarquistas y mutualistas mexicanas buscarán consolidar instituciones culturales mediante bibliotecas. Como es el caso de las bibliotecas obreras de la Casa del Obrero Mundial,[[26]](#footnote-26) de la Escuela Racionalista,[[27]](#footnote-27) o de la CROM.[[28]](#footnote-28)

 Por otro lado, las instituciones gubernamentales también han mostrado esta preocupación del fracaso del proyecto vasconcelista, debido a que la búsqueda de una institución cultural a nivel nacional como conformadora de un proyecto de estado carecía de sentido después de la construcción de Museo Nacional de Antropología, el Museo de Arte Moderno, el Auditorio Nacional y la Ciudad universitaria. En los años 60 una comisión presidida por Jorge González Durán trabajó el proyecto de una “Biblioteca de la República”[[29]](#footnote-29). Este proyecto tenía como fin buscar ser un espacio adecuado que pudiera suplir las funciones y labores de la Biblioteca de México, por lo que el sentido del proyecto de la Biblioteca de la República surge ante la imposibilidad de la Biblioteca de México de poder constituirse como un referente de la biblioteca pública moderna del país, la cancelación de este proyecto fue motivo de lamento en los años posteriores.[[30]](#footnote-30)

En este sentido, para llevar a cabo un trabajo genealógico -con los datos y lo que acontece- afirmamos que el acervo de la BV no constituye una parte fundamental para pensar la BV como la BV. En esto es cercana tanto a las bibliotecas obreras como a las Bibliotecas populares con respecto al Biblioteca pública a principios del siglo XX:

* Acervo no importa
* No propuesta cultural fuerte
* Dejaban fuera el proyecto estatal

Esto puede entroncar con las colecciones del piso séptimo.

Una de las cuestiones interesantes en la BV es que históricamente la biblioteca pública en México nunca ha tenido espacio. No se trataría solamente de un problema de visibilidad, sino de una cuestión político-arquitectónica en relación a un proyecto editorial.[[31]](#footnote-31) No obstante, las tesis y los datos de encuestas que la BV ha realizado respecto a la percepción del público-usuario atiende una cuestión espacial, no sólo de espacio físico, pero sí se entrecruza con él. Es posible afirmar que una de las cosas que pasa como BV es que es un gran espacio. Un gran espacio físico para realizar cosas. Esto no debe dejarse de lado en la descripción de los que pasa como BV.

Finalmente, ¿sería necesario el discurso, heredado en la versión mexicana de la Ilustración, de la cultura como formación de ciudadanos mediante mecanismos de enseñanza, en relación al funcionamiento de la BV? ¿La BV funciona generando cultura en los individuos o en las colectividades? Quizás para poder enunciar lo que ocurre como BV sería necesario dejar ya la idea que tiene el sentido de favorecer la ilustración de los individuos. Quizás lo que ocurra como BV sea lo mismo que ocurre en un centro comercial. Se trata de un buen lugar para estar, para transitar, para tener experiencias. No hay muchos espacios así en la ciudad. Esa sería su función política. Esa sería su potencia de acción pública. Es por ello que la BV podría también pensarse como un espacio tensional, de paso hacia otras formas de experiencia de institución y de espacio público. Esto es posible concebirlo en relación con la propuesta de no seguir la genealogía ilustrada-nacionalista para pensar la BV.

1. Si revisamos los datos generados en la BV parecería que remiten a actividades realizadas o a partes de prácticas hechas en algún espacio determinado: entregar un libro, sacar un libro del séptimo piso, tomar un taller en un salón, revisar internet en una computadora de la planta baja, pasear por los jardines, etcétera. Además, esta perspectiva nos ayuda a determinar la genealogía de la BV desligando lo que pasa en ella de los discursos que parecen querer identificarse con ella. [↑](#footnote-ref-1)
2. Afirmamos que tratar de pensar la BV a través de algunos de, lo que se supone, sus componentes -lectores, usuarios, libros, talleres, eventos, públicos, espacios, tecnología, etcétera-, implica cosas en las que se perdería lo que buscamos:

	1. un trabajo infinito de tratar de pegar pequeños trozos que no necesariamente embonarían,
	2. un trabajo infinito de analizar cada uno de esos elementos para tratar de extraer algo de allí,
	3. se reduciría la BV a fenómenos que no son la BV, y
	4. se produciría una dispersión metodológica innecesaria. [↑](#footnote-ref-2)
3. Red Nacional de Bibliotecas públicas. En línea: http://dgb.cultura.gob.mx/juridico\_DGB.phppop [↑](#footnote-ref-3)
4. Presentación. Biblioteca Vasconcelos. En línea: http://www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/presentacion/ [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. Immanuel Kant, “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?”, en *¿Qué es la ilustración?,* Trad. de Agapito Maestre y José Romagosa, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 17-25 [↑](#footnote-ref-5)
6. Genaro Luis García López, “Evolución histórica de los conceptos de biblioteca pública, sistema de bibliotecas y política bibliotecaria”. En Línea: http://eprints.rclis.org/20272/ [↑](#footnote-ref-6)
7. “Se puede decir que fueron públicas por oposición a las bibliotecas que eran propiedad de un individuo o de una institución, que restringían su uso de acuerdo con su conveniencia. Las antiguas bibliotecas públicas fueron bibliotecas personales o de instituciones privadas para el uso de sus fundadores o de comunidades, pero que las abrían a los eruditos, estudiantes, sacerdotes y funcionarios para que aprovecharán sus colecciones.” Rosa María Fernández de zamora. “Las bibliotecas públicas en México: Historia, concepto y realidad”. En línea: https://diigo.com/0axkme [↑](#footnote-ref-7)
8. “A lo largo de la historia se han ido proponiendo distintos discursos sobre la lectura pública y sobre la biblioteca [...] El adjetivo “pública”, tal y como se entiende en la Edad Contemporánea, tiene sus orígenes en la Ilustración con la difusión de la cultura y la proliferación de los saberes.” García López, Genaro Luis Evolución histórica de los conceptos de biblioteca pública, sistema de bibliotecas y política bibliotecaria.*Códices*, 2007, vol. 3, n. 2, pp. 9-20. [↑](#footnote-ref-8)
9. *Ibid*. [↑](#footnote-ref-9)
10. Sólo hasta el “Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública” de 1994 se enuncia expresamente que son los gobiernos quienes deben dirigir el sentido y funcionamiento de las bibliotecas como públicas. Si bien los sentidos y funcionamientos proyectados por este manifiesto señalan la figura del ciudadanos educado y crítico, la formación de un estado-nación queda fuera. En línea: https://diigo.com/0axnok Desde los manifiestos de 1949 y 1972 hay modificaciones sobre el sentido de lo público: pasando de “lo popular” en el primero a “lo democrático” en el segundo. [↑](#footnote-ref-10)
11. Enrique Krauze. “Vasconcelos: libros, aulas, artes”. En línea: http://www.letraslibres.com/mexico/vasconcelos-libros-aulas-artes [↑](#footnote-ref-11)
12. Esto tecnológico puede ser entendido como la manera de distribuir los volúmenes que integrarían las colecciones, pero también como la forma de producción editorial para aumentar el acervo en las colecciones, y como al forma de difundir el saber que resguardan y la manera en que los usuarios acceden al acervo. [↑](#footnote-ref-12)
13. Dentro del proyecto bibliotecario de Vasconcelos, la universidad tenía como fin conformar y reformar las colecciones de los gremios, sociedades obreras, prisiones, bibliotecas escolares, agrupaciones; campesinas, sindicatos y oficinas públicas por considerar a dichas organizaciones como útiles medios de propaganda de la cultura entre las masas populares. Esto se ve señalado en el *Reglamento de las bibliotecas públicas generales*, que redactó José Vasconcelos en 1922 [↑](#footnote-ref-13)
14. Cfr. María teresa Chávez, “La biblioteca pública en México. Su historia, su funcionamiento y organización, y perspectivas para el futuro”. En línea: http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/view/187/179 [↑](#footnote-ref-14)
15. “La Biblioteca como un Nuevo Espacio Público de Encuentro”. En línea: https://blogs.iadb.org/ciudadessostenibles/2013/07/11/la-biblioteca-como-un-nuevo-espacio-publico-de-encuentro/ [↑](#footnote-ref-15)
16. Julián Marquina, “12 tipos de conexiones que las bibliotecas facilitan a las personas”. En línea: https://www.julianmarquina.es/12-tipos-de-conexiones-que-las-bibliotecas-facilitan-a-las-personas/ Un ejemplo simple: http://bdmx.mx/ [↑](#footnote-ref-16)
17. José Vasconcelos, “Discurso Inaugural del Edificio de La Secretaría de Educación Pública”. En línea: http://www.sep.gob.mx/wb/sep1/sep1\_Discurso\_inaugural1 [↑](#footnote-ref-17)
18. “Las bibliotecas Populares tienen como objetivo proporcionar al pueblo lectura amena e instructiva: Su carácter popular las hace absolutamente abiertas y accesibles a todas las personas que quieran servirse de ellas sin más trabas que las que previamente establecidas para la seguridad y buen cuidado de los libros en ellas contenidas.” José Vasconcelos, *Reglamento de las bibliotecas públicas generales*, 1 de mayo de 1922 [↑](#footnote-ref-18)
19. Engracia Loyo, “ligeros lotes de libros transportables a lomo de mula destinadas principalmente a maestros misioneros y escuelas rurales”, Gobiernos revolucionarios y educación popular en México 1911 - 1928, p.206 [↑](#footnote-ref-19)
20. *ibidem*  [↑](#footnote-ref-20)
21. Ricardo García, “Entrevista con la Biblioteca Social Reconstruir.” En línea: http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/142 [↑](#footnote-ref-21)
22. Un ejemplo diferente a los proyectos anarquistas o libertarios serían las Ligas Patriótico Moralizadoras de la República. Según Beatriz Urías Horcasitas en su texto “Degeracionismo e higiene mental en el México Posrevolucionario (1920-1940)”: “En 1921 se formaron las Ligas Patriótico Moralizadoras de la República que tomaron como lema el principio «Por la patria y por el hogar». Sus metas centrales fueron la guerra contra el analfabetismo, la moralización de las masas, la protección a la niñez contra el vicio del alcohol, la exaltación de los héroes de la patria y la ilustración progresiva de toda la población.” En un documento de 1922 firmado por Ocampo N. Bolaños como presidente de las Ligas, se le propone al presidente de la República Álvaro Obregón un proyecto que llevará a cabo la Gran Comisión de Propaganda de las Ligas en el estado de Michoacán, y que tiene como cometido “buscar para el desarrollo rápido de la Educación Nacional, el acercamiento de la Sociedad y del Maestro como factor principal, para el mejoramiento de ambos, que unidos significan en sí la Patria misma”. Y en el inciso 2 del motivo cuarto del proyecto entre otras propuestas se habla de "La instalación de Bibliotecas Populares, sin que los Gobiernos de los Estados o de la Federación tengan que hacer desembolso de ninguna clase." (Puede verse el documento acá: https://ensenanzadelafilosofia.wordpress.com/2015/11/13/campana-de-alfabetizacion/)

"La instalación de Bibliotecas Populares, sin que los Gobiernos de los Estados o de la Federación tengan que hacer desembolso de ninguna clase." [↑](#footnote-ref-22)
23. García López, Genaro Luis, *Evolución histórica de los conceptos de biblioteca pública, sistema de bibliotecas y política bibliotecaria*.*Códices*, 2007, vol. 3, n. 2, pp. 9-20 “Las bibliotecas Populares tienen como objeto proporcionar al pueblo lectura amena e instructiva: Su carácter popular las hace absolutamente abiertas y accesibles a todas la personas que quieran servirse de ellas.” José Vasconcelos, Reglamento de las bibliotecas públicas generales, 1 de mayo de 1922 [↑](#footnote-ref-23)
24. Javier Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros: Estudios de historia intelectual,* 2015. “Las ‘populares’ fueron modestas bibliotecas instaladas en pequeños espacios facilitados por ayuntamientos, sindicatos y sociedades mutualistas, así como es las instalaciones de muchas sociedades civiles” [↑](#footnote-ref-24)
25. VV.AA. Victoria Novelo compiladora, *Historia y cultura obrera*,p.60 “Sus instituciones culturales no eran la escuela, las clases nocturnas, la biblioteca, la mutualidad, la iglesia o la secta, sino la taberna, el periódico deportivo, las carreras y el *Music hall*” [↑](#footnote-ref-25)
26. Rosendo Salazar, *Las pugnas de la gleba*, p. 283: “La biblioteca —sencilla colección de libros comprensibles sin dificultad—se abre todas las noches durante dos horas, que son aprovechadas por los jóvenes del lugar, ansiosos de saber.” [↑](#footnote-ref-26)
27. Edmundo Bolio, “Los lunes Rojos” en Carlos Martínez Assad, *Los lunes rojos: la educación racionalista en México*, p. 82: “Se formará una biblioteca socialista para la ilustración de todos los ligados, constituida por obras que se donaren al efecto por cada uno de los que forman parte de las distintas Ligas adscritas al Gran Partido Socialista. La biblioteca estará al cuidado de un compañero que responda al alto cargo a que se le destina como exponente de la cultura.” [↑](#footnote-ref-27)
28. José Ribera Castro, *La clase obrera en la historia de México en la presidencia de Plutarco Elías Calles,* p 41: “En Veracruz la CROM estableció programas de alfabetización para los trabajadores de las haciendas e ingenios” [↑](#footnote-ref-28)
29. VV.AA “Cuarenta y cinco años de estudios universitarios en bibliotecología: visiones empíricas e històricas” *Colección jornadas,* p. 40 “En esta época, años 1966-1968, se planeó la creación de La Biblioteca de la República, como una biblioteca nacional en ciencia y tecnología. Participaron en ese proyecto solicitado por Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública, Jorge González Durán, María Teresa Chávez, Pedro Zamora y Teodoro González de León” [↑](#footnote-ref-29)
30. Teodoro González de León, Revista *El maestro* “México carece de una institución central que recopile, catalogue y ponga a disposición del público, para su consulta, la producción editorial del país, que conserve los tesoros bibliográficos -testimonio de su historia y tradiciones-”Junio de 1970 [↑](#footnote-ref-30)
31. Javier Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros: Estudios de historia intelectual,* 2015. “El proyecto de Vasconcelos era clarísimo: no buscaba construir una gran biblioteca nacional sino un ‘sistema’ bibliotecario nacional, con presencia en todas las regiones del país y con bibliotecas útiles para todos, con materiales bibliográficos, infantiles, escolares, técnicos, profesionales, académicos y literarios [↑](#footnote-ref-31)